

Apocalyp. 7.

Apocalyp. 21.

Apocalyp. 14.

Sot. in 4. distict. 49. quest. 5. art. 2.

D. Th. ibid. art. 5.

Nierenberg. in Different. temp. 49. quest. 5. art. 2. §. 3.

D. Greg. hom. 37. in Evang. August. lib. 22. de Civit. Dei.

Idein Gregor. lib. 16. Moral. cap. 4.

sente su gran triunfo, la qual será toda encarnada con brillantes carmesies de sobresaliente luz, y claridad: Su vestido será blanco, y en las manos traerán frondosas palmas, que demuestren sus celebradas victorias: pues si en los terrestres Reynos el adorno de los Reyes es la Purpura, y Cetro; muy debido es que los Martyres sean en la Gloria honrados, como Reyes, con palmas, y ricas tunicelas. Las Virgenes cesarán en sus hermosas sienas coronas de extraordinaria blancura, que aventaje á los mayores candores de el mundo; teniendo tambien en sus frentes por particular divisa escrito el Nombre de Jesu-Christo, conforme á lo que vió San Juan en el Apocalypsi, para que en todo se diferencien de los demás Bienaventurados: adornando tambien sus manos con fragrantissimas azucenas, que en todo denoten su admirable castidad. Estas son las Aureolas y divisas con que serán especialmente premiados los Martyres, los Doctores, y las Virgenes, y sus colores los dichos: los quales no se formaran de la mixtura de las qualidades naturales de los cuerpos bienaventurados, sino es que toda su variedad nacerá de la especial gloria con que Dios los ha premiado. Además de esto, los miembros de los cuerpos bienaventurados, que huvieren padecido mas por el amor del Señor, y se huvieren empleado mas en su servicio, serán señalados con particulares resplandores. Y finalmente quantos modos hay de honra, tantos se darán allí á los Bienaventurados, leyendose en ellos eternamente los hechos heroycos de sus virtudes: razon; pues, será que todos ansiosos trabajemos por conseguir esta Gloria. Este es un breve rasgo, y diseño de la Bienaventuranza que nos espera: y si, como decia San Gregorio, los grandes premios solo se consiguen con grandes sudores y trabajos, razon será que todos nos animemos á trabajar, afanar, y merecer esta inmarcesible corona que nos espera, no solo para tantas centenas de millares de años, quantas estrellas hay en el Firmamento, gotas de agua en los rios, y en los mares, yervas en los campos, hojas en los arboles, y arenas en el mundo; sino para mucho mas que todo esto, porque será su duracion la de Dios, que será sin fin en los siglos de los siglos, pues para siempre reynará el Señor: A quien de corazon humildemente pido que ya que liberalmente me crió á su semejanza, me haga participante de aquel dichoso Reyno; que en este mundo no me dé felicidades, ni descansos; que me los reserve todos para aquella dichosa Casa, en la qual se digne mi soberano Señor de concederme morada, para que por toda la eternidad me emplee en amarle, alabarle y glorificarle. Amen Jesus.

CAPITULO SEGUNDO.

*Sobre el Padre Nuestro.*

Dominicus Sala- zar in Manuali orat. lib. 1. cap. 4.

365 **D**Ebiendo en esta segunda parte, ó libro explicar el modo que hemos de tener en rogar y pedir á Dios, es necesario declarar la necesidad de la Oracion; su utilidad, y sus efectos, y las condiciones y calidades que debe tener para que nos sea provechosa. No hay cosa mas repetida en la Sagrada Escritura, que la necesidad que todos tenemos de

Necesidad de la Oracion.

de Oracion; de calidad que Christo nuestro Señor no solo nos la pone por de consejo, sino que por San Lucas os la manda, diciendo que siempre nos conviene orar; y la Iglesia nuestra Madre en el Proemio que pone en la Misa para la Oracion del Padre nuestro, nos declara este precepto, y nos manifiesta esta necesidad. De dos modos, dice Santo Thomas, puede ser una cosa necesaria para un fin; ó porque sin ella es imposible conseguirle, ó porque ya que se pueda conseguir, ha de ser con grande incomodidad y trabajo. Aunque la Oracion en algun modo participa de la primera necesidad, pues hay cosas, en las quales es del todo necesaria esta virtud; pero al presente tratamos de como es necesaria la Oracion en el segundo sentido, porque sin ella mal podremos alcanzar el socorro de nuestras necesidades.

Misericordia del hombre.

366 Procede esta necesidad del miserable estado en que nos puso el pecado, antes de él estaba el hombre inclinado á la contemplacion de las cosas celestiales, como el Aguila, que con innata propension vuela á las alturas; pero despues de la primera culpa, quedamos en todo enfermos, y semejantes á las bestias: pues si atendemos á nuestros cuerpos, no hay, ni en la vaga esfera del ayre, ni en los profundos senos del mar, ni en toda la latitud de la tierra criatura que esté sujeta á mas enfermedades y miserias, que ellos; si ponemos la consideracion en nuestras almas, quedaron tan miserables y flacas por las heridas de la culpa, que por sí no puede el hombre hacer obra buena, ni decir, ó pronunciar el Nombre de Jesus meritoriamente, sin que le venga de Dios el especial socorro. Por esto, pues, necesitamos de la Oracion, para con ella llamar á las puertas de la divina misericordia, reconociendo nuestra pobreza, y diciendo con el Profeta: Mendigo soy, y pobre, mas el Señor tiene de mí cuidado.

Exemplos de esta necesidad.

367 Esto es lo que decia con maravillosa elocuencia el Santo Rey Ezequias, quando clamaba, diciendo: Como el hijuelo de la golondrina desde su nido clamaré Señor áti, y daré gemidos como paloma; como si dixera: Viendome, Señor, tan desnudo de gracia, tan pobre de fuerzas espirituales, tan sin plumas de virtudes, tan sin alas para remontarme á lo alto, y finalmente tan inhabil para todo bien; no tengo otro remedio, sino es clamar, como el pajarillo desde su nido, á tí que eres mi Padre, para que acudas á mi necesidad; pidiendote con lagrimas y tiernos gemidos, como la paloma, remedio á todos mis males. De este medio se valió Moysés para aplacar la justa ira de Dios, quando en el Desierto queria destruir al Israelitico Pueblo. Y si quieres conocer con mas claridad lo que necesitamos de la Oracion, repara la necesidad que tiene la Luna del Sol, del qual recibe toda la claridad; y considera que del mismo modo nosotros ninguna claridad, virtud, gracia, ni habilidad tenemos para poder merecer, sino es la que recibimos del Sol de Justicia Christo.

Similitud de la explicacion.

368 Recibe la Luna del Sol la claridad, segun el aspecto con que le mira; si de lleno en lleno, toda se llena de claridad: si le mira al soslayo, recibe menos luz. De esta suerte pasa en nuestra alma: segun la disposicion con que mira á Dios, recibe la claridad de su luz, y las influencias de su gracia. La Luna segun la claridad que recibe del Sol, obra en los cuerpos inferiores, creciendo, y menguando en sus efectos. Assi el hombre, conforme á la luz que recibe en la Oracion, crece mas ó menos en

Inca 18. v. 22. Eccl. 18. Ad Thessalon. 5. v. 27. Ad Ephes. 1. v. 18. Ad Colossens 42. D. Thom. 2. 2. q. 83. art. 2. §. 3. ad 2. Luc 6. §. 12.

Job 1. 9. §. 21. §. 23.

Ad Roman. 11. §. 13.

Ad Philipp. 4. §. 6. 1. ad Timoth. 2. 1. Ad Hebr. 4. §. 16.

2. ad Coriuth. 12.

Psalm. 39.

Isai. 38.

Exod. 31.

Jacob cap. 5.

Hieronym. in 6. 7. Matib.

Math. 27.

Marc. 17.

Luc. 11.

Joan. 14. 16. 23. 24.

2. Paralipom. c. 20.

Scheri in Confer. instr. cap. 8.

Isa. cap. 33. Psal. 110.

D. Thom. 2. p. 2. q. 39. art. 4. in corp. D. August. lib. de Persever. cap. 16.

1. ad Thessal. c. 5.

Ecclesiast. 18. Isai. 92. Luc. 12. Matth. 13. Luc. 6. 1. ad Thessalon. cap. 5. Ad Philipp. 4. Ad Colossens. 4. 1. ad Timoth. 2. 1. ad Timoth. 5.

D. Chrysost.

Villacastin in Manual. Exercit. de eunent. 1.

en las virtudes. Mas si se interpone entre el Sol, y la Luna, la tierra, u otro cuerpo, luego al punto se eclipsa, y pierde su resplandor, y la eficacia que tenia de obrar. Lo mismo es en nuestra alma: en interponiendose entre Dios y ella algun basto afecto de tierra, luego se eclipsa y obscurece, perdiendo la alegría, y fervor de espíritu, y los demás efectos que de esta celestial contemplacion la resultan, y por ella se la comunican.

369 En fin conocerás con evidencia la necesidad de la Oracion, siempre que traigas á la memoria lo que dexamos dicho y explicado, que el Hombre despues de la primera culpa de Adán, no puede por sí conseguir el fin para que fue criado, ni los medios para esto necesarios, que son la gracia, y virtudes; porque para todo esto necesita del socorro y favor del Cielo: y así nos enseñan las divinas Escrituras que todo lo que nace de carne, es carne; y que toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del campo; y todos los esfuerzos humanos son los que explicó el Profeta Isaías, quando decía: Concebiréis ardores, y pariréis pajuelas. Por eso el Christiano tiene siempre necesidad de levantar los ojos al Cielo, y esperar de allí el divino rocío, y los celestiales ayres del Espíritu Santo, exclamando con el Profeta: Mi socorro es de Dios, que hizo el Cielo y la tierra. Y como los rayos del Sol es necesario que estén siempre unidos con él, para tener resplandor y luz; así nuestra alma debe estar unida siempre con Dios, para recibir su divino calor, que la mueva á obrar siempre bien, y en su servicio; y por eso decía el Apostol: Orad de continuo, dando gracias á Dios en todas las cosas. Estas son algunas de las razones que prueban la necesidad de la Oracion.

370 Por eso en la Escritura se nos encomienda tanto esta virtud. El Eclesiastico dice: No hay cosa que impida el hacer siempre Oracion. Isaías exclama: Los que os acordais de el Señor, no calleis, ni dexéis de darle voces. David repite esto en muchos Psalmos. El mismo Jesu-Christo nos la encomendó mucho con su doctrina y con su exemplo, diciendo: Velad, y orad, porque no sabeis quando ha de venir el dia del Señor; y exercitandose muchas veces en ella para nuestra enseñanza. San Pablo siempre estaba instando sobre esto á los Fieles. A los Thesalonicenses dice: Estad siempre alegres, haciendo sin cesar Oracion; dando gracias al Señor; porque esta es su voluntad. A los Philipenses escribia: De ninguna cosa de esta vida tengais cuidado; sino es con toda Oracion sean presentadas vuestras peticiones al Señor. A los Colosenses distaba: Ocupaos siempre en Oracion, velando con ella en hacimiento de gracias. A su discípulo Timotheo repetidas veces escribe esto, diciendo: Pongan los Fieles su confianza en Dios, y ocupense con toda instancia en Oracion de dia y de noche: todo lo qual nos dá claro testimonio de la necesidad de esta virtud.

371 Son (decía el Chrysostomo) los nervios espirituales del Alma la Oracion; porque si el cuerpo humano necesita tanto de los nervios para sus movimientos, que si le faltáran, se acabara y destruyera su perfecta harmonia ó consonancia: de esta suerte las Almas están firmes y hábiles para la vida espiritual, mediante los nervios de la Oracion, y faltandoles esta, se destemplan en la consonancia de la virtud. San Juan Climaco decía: La Oracion es la madre de la gracia, la union de el alma con Dios,

La que tenemos de los divinos socorros.

Encomienda de la Escritura la Oracion.

Diversas comparaciones de esta virtud.

la que trae el perdon de los pecados, la puente para pasar las tribulaciones, el muro para resistir las tentaciones, cuchillo para vencer las batallas, exercicio y obra de Angeles, principio de la alegría del Cielo, obra que nunca se acaba, fuente de las virtudes, ministra de las gracias, apovechamiento invisible, mantenimiento del Alma; luz del entendimiento, destierro de la desconfianza, estrivo de la esperanza, arma contra la tristeza, riqueza de varones perfectos, y tesoro de la vida solitaria, que por eso decía Christo por San Matheo: Venid á mi los que estais cargados y trabajados, que yo os daré refrigerio. No eran menester mas palabras ni razones que las dichas, para conocer las grandes utilidades de la Oracion. Individualémoslas brevemente.

Utilidades de la Oracion.

372 La primera utilidad que nos comunica la Oracion, decía San Isidoro, es que por su medio tributamos á Dios el debido honor y reconocimiento (que por eso en la Escritura se compara al incienso, que exalado en suaves humos sube á las aras de la Deidad) confesandonos por ella esclavos del Señor, reconociendole por Autor de todos nuestros bienes, y por presidio y refugio en todas nuestras tribulaciones. Es la segunda utilidad y fruto, el tener en la Oracion llave con que abrir las puertas del Cielo, como escribia San Agustin; porque si sube á Dios nuestra deprecacion, baja de su Magestad pronta la commiseracion. Aunque estén tan encumbrados los Cielos, con la Oracion se alcanzan fáciles: impetrando con ella tener por Capitan y favorecedor nuestro al Espíritu Santo; conservar la Fé que hemos logrado; evitar los pecados y sus penas; tener patrocinio en las tentaciones, y conseguir victoria de los enemigos. Es el tercer fruto y utilidad, que mediante la Oracion exercitamos las virtudes, y las aumentamos. El que perfectamente ora, se confirma y fortalece en la fé de la divina providencia, y se inflama en la caridad; porque con la frecuente comunicacion se enciende en los honestos amantes el casto y puro amor, incitandose con este trato las Almas á reverenciar y amar á Dios con mas pureza.

Otras utilidades de la Oracion.

373 Originase de la fervorosa Oracion otro fruto, y utilidad, es á saber, que siendo nosotros por nuestra viciada naturaleza tan propensos y proclives a todos los actos malos y venereos; mediante la Oracion, y ruegos humildes al Señor, conseguimos de su Magestad los dones necesarios para entrenar la torcida voluntad, y purgarnos de tan inmundos é infectos pensamientos. Otra grandissima utilidad conseguimos con la Oracion, enseña San Geronymo; y es, aplacar la justissima ira de Dios: no habiendo mas apto medio para mitigar el rigor de su Justicia, retardarle y aplacarle en su rectissimo furor, como las humildes suplicas; y fervorosas Oraciones. Así suspendió Moysés el amenazado castigo de su Pueblo; y de este medio se han valido siempre los justos y pecadores; para tener á la Deidad propicia; y conseguir de aquel alto Tribunal el perdon, y de aquella divina fuente los raudales de su inmensa misericordia. Por esto quiso el Señor que la Oracion fuese especial obra del Christiano, siendo en él distintivo para con las demás gentes; y así dixo por su Profeta Isaías: Mi casa será llamada casa de Oracion en todas las gentes: explicandonos ser esta la divisa del Christiano; por la qual en todo el Orbe es conocido.

Ejemplos de Christo, y los Santos

374 De estas preciosas utilidades que todos los Santos reconocieron en este exercicio de la Oracion, se originó el ser todos en él versadissi- Tom. I. Y mos.

Apud Rodriguez in Exercit. virtutum. tract. 5. cap. 1. Math. 11.

Isidor. lib. de sum. bon. cap. 7. 8. serm. 230. de Tempore.

August. serm. 126. de Tempore. Ad Rom. 10. Math. 21. 12. 23. 41. Isai. 16. Catechism. Rom. part. 4. de utilitat. orat. cap. 2. per sequens section.

D. Hieronym. in c. 9. sup. Jerem.

Dominicus Salazar in exerc. tract. 4. de Orat. c. 10. D. Th. 2. 2. q. 82. art. 1. ad 2. Exod. 32.

mos. Christo nuestro Señor, Santo de los Santos, no teniendo de ella necesidad, dandonos como Maestro saludable exemplo, se exercitó mucho en ella. Orando, y ayunando quarenta dias, empezó á predicar: con esta principio su Sagrada Pasion: tres veces hizo profunda Oracion en el Huerto para alentar á sus discipulos al combate, y para que se hallassen en el peligro fortalecidos. En la primitiva Iglesia, escribe San Lucas, este era el continuo exercicio de los Fieles de dia y de noche, preparandose con él para recibir al Espiritu Santo, y resistir á los enemigos. De San Bartholomé refiere su Vida que cien veces al dia, y otras tantas á la noche, oraba de rodillas: de Santiago, que tenia el cutis de las rodillas tan endurecido como la piel del camello, de estar de rodillas orando: de los demás Apostoles escribe San Lucas que por no faltar á la Oracion y Predicacion, encomendaban el cuidado de las asistencias corporales de los Fieles necesitados á los otros discipulos. Si esto executaban los que tenian con tanta abundancia la gracia, qué deberémos hacer los que de ella nos reconocemos tan pobres?

375 En uno y otro Testamento son innumerables los exemplos que de esto nos dexaron los Santos. En el Antiguo, Moysés dice de sí que postrado en tierra pasó quarenta dias orando por su Pueblo. David, entre las gravosas incumbencias del gobierno, siete veces al dia se ocupaba en alabar á Dios, y hacer Oracion. Qué otra cosa leemos en los Libros de Judith, de Esther, de Tobias, de los Reyes, y Macabeos, sino maravillas, y prodigios alcanzados por la Oracion? Quantos hizo Moysés en Egypto, y en el Desierto con la Oracion? Josué detuvo con ella el Sol. Elias, y Eliseo, qué milagros no executaron con la Oracion? Atiende á los prodigios que obraron con la Oracion los Apostoles. Qué los Fundadores, y Santos de la Ley Evangelica? Setenta años gastó San Pablo primer Ermitaño en Oracion. Toda la vida la gastó Hilarion en Oracion y en ayunos: este era el pan quotidiano de los Anacoretas y Monges, dice San Geronymo. Este mismo gran Santo juntaba los dias con las noches en Oracion, escribia él mismo. Quanta Oracion tenian Santo Domingo, San Francisco, San Ignacio, y los demás Fundadores de las Religiones? Pasma la consideracion el leerlo. Finalmente con estas armas pelearon todos los Santos: con estas vencieron á los demonios: con estas triunfaron del mundo: con estas se enseñorearon de la naturaleza: con estas convirtieron en templado rocío las llamas de fuego; y finalmente con estas aplacaron la ira de Dios, y consiguieron quanto desearon.

376 Santiago escribe que Elias era hombre pasible, como nosotros; y por tres años y medio con la Oracion echó candados á los Cielos para que no lloviesse; y con la Oracion hizo que arrojassen las nubes fecundas y abundantes lluvias. Haciendo Oracion Moysés, fueron vencidos los Amalecitas. Orando Samuel, fueron destrozados los Filisteos. Dos poderosissimos Exercitos se derrotaron por la Oracion de Josaphat. Entre su cenagosa carcel recibió Jeremias por la Oracion grandes consuelos del Cielo. Daniel en la cisterna con los Leones por la Oracion fue libre, y visitado de Dios. Entre aquellas voraces llamas del horno de Babilonia tuvieron fresca máfca, libertad y consuelo los tres mancebos arrojados á ellas, mereciendo por la Oracion la compañía del Angel. En el afrentoso patibulo de la Cruz, por la Oracion mereció y consiguió el dichoso Ladrón el celestial Paraíso. De sus falsos acusadores, y de la muer-

Lucas 6.  
Matth. 4.  
Lucas 12.  
Matth. 16.  
Lucas 14.  
Añor. 2.  
Ecclesia in Ieffion.  
Barthol. & Jacob.  
Añor. 6.  
Ad Rom. 7.

Erod. 34.  
Psalm. 118.

Judith. 9. & 13.  
Josue cap. 10.

D. Hier. lib. ad  
Eustoch. de Custod.  
Virg.

Ribadeneys. in Vit.  
corum.

Jacob. 5.  
Erod. 17.  
2. Reg.

a. Paralipom. 20.  
Daniel c. 2. n. 18.  
19. & 46.

Matth. 27.  
Añor. 6.  
1. ad Timoth. 5.

Prosiguen-  
se con la-  
gares de la  
Escritura.

Prosigue lo  
mismo.

te se libró por la Oracion la casta Susana. Orando San Esteban, consiguió la salud espiritual para Saulo, y para sí la vision de Christo, y vér abiertos los Palacios de la Gloria. Por eso el Apostol Santiago nos amonesta, diciendo: Rogad unos por otros, que vale mucho la Oracion del justo, si es perseverante.

377 Por este medio se han alcanzado siempre de Dios los mas soberanos favores. Las Oraciones de los Patriarcas, Profetas, y de Maria Santissima, aceleraron la Encarnacion del Divino Verbo. Por la Oracion de nuestro Redentor baxó el Espiritu Santo, como dixo el mismo Christo: Yo rogaré á mi Padre, y os embiará otro Consolador. La Fundacion de la Iglesia se consiguió por la Oracion; que por eso dixo á Christo el Eterno Padre: Pideme, y te daré las gentes por heredad. Tambien su conservacion se le debe á la Oracion, pues dixo Christo: Yo rogué por tí, Pedro, para que no desfallezca tu Fé. Por las Oraciones de Joachin, y Ana, logró el mundo á Maria Santissima. Las fervorosas Oraciones de Isabel, y Zacarias, nos dieron á San Juan Bautista. La Oracion de San Esteban dió á la Iglesia un vaso de eleccion en un San Pablo. Las lagrimas y Oraciones de Santa Monica pusieron en la Iglesia la gran lumbrera de San Agustin. No acabará jamás, si huviera de referir lo que ha alcanzado la fervorosa Oracion: basta lo dicho, y el saber que quanto conseguimos de Dios, quantos enemigos vencemos, quantos males evitamos, todo nos lo concede su Magestad por medio de la Oracion, que es la llave maestra de todos los tesoros del Cielo.

378 La Oracion, además de ser obra meritoria como las demás virtudes, ú obras virtuosas hechas en caridad, es tambien impetratoria, y satisfactoria; pues siendo su principal oficio el pedir, es tambien proprio galardón suyo el impetrar. Prometiólo así nuestro Salvador, diciendo: Pedid, y recibiréis; buscad, y hallaréis; llamad, y os abrirán; porque el que pidiere recibirá, el que buscare hallará, al que llamare le abrirán. Y David decia: Bendito sea el Señor, que no apartó mi oracion, y su misericordia de mí; lo qual explicando San Agustin, dice: Tén por cierto que si no aparta tu Oracion de ti, tampoco apartará su misericordia de ti; porque aquel que te ministró espíritu para pedir, tambien te concederá lo que con ese espíritu le pidieres. Y Christo decia: Quien de vosotros pedirá á su padre pan, que reciba en su lugar una piedra? Y si le pidiere un pez, le dará por ventura un escorpion? Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar á vuestros hijos buenas dadas; quanto mas vuestro Padre, que está en los Cielos, dará su Santo Espiritu al que le pidiere?

379 Y finalmente por la Oracion se satisfacen las penas debidas por nuestras culpas, como adelante diremos; pues como decia Simon de Cassia, la Oracion es la vista del Alma para con Dios, union con su Magestad, voz que llega á las divinas Aulas, suave clamor de el corazón, silencio de las obras corporales, olvido de sí, puerto del vagabundo espíritu, juicio ante el divino juicio, condenacion de si mismo, espejo del Alma, lampara de la conciencia, luz invisible, templanza en nuestros ardores, resignacion en Dios, y satisfaccion de nuestras desconcertadas acciones. Estas pocas excelencias, entre las innumerables que escriben los Santos Padres, y hallarás en los Escritores Mysticos, te he puesto, para que te enamores de esta principalissima virtud, y te aficiones á este exercicio. En

Favores que  
ha conseguido  
do la Oracion.

La Oracion  
es impetra-  
toria.

Es tambien  
satisfacto-  
ria.

Isai. 64.  
Joan. 14.

Psalm. 2.

Lucas 22.

Añor. 6.

Paul. Señor. in  
Christ. instruct. 1. p.  
discurs. 6. n. 35.

Ad Roman. 10.

D. Th. 2. 2. q. 83.  
artic. 3.  
Lucas 11.  
Psalm. 65.

D. August. lib. de  
Ecclesiast. Dogm.  
cap. 14.  
Lucas 11.

Simon de Cassia,  
lib. de Oracion. &  
Contempl.

D. Thom. ubi sup.  
& ibi Catech.

las siguientes preguntas explicaremos su esencia, sus divisiones, condiciones, materia, lugar, tiempo y fin, como fueren teniendo lugar. Pasemos ya á explicar la Oracion del Padre Nuestro.

P. Quien ordenó la Oracion del Padre Nuestro?  
R. El mismo Christo á petición de los Apostoles.

380 **D**espues que la Magestad de Christo nuestro Señor declaró haver escogido Maria la mejor parte, que es la que se goza en la contemplativa Oracion, refiere San Lucas que, estando nuestro Maestro en profundissima Oracion, al cesar de aquel elevado exercicio, llegaron rendidos los discipulos, y humildes le suplicaron que les enseñase á orar, para que le supiesen imitar; que pues el Bautista havia ya enseñado á sus discipulos, razon era que tambien á ellos los enseñasse su Maestro el modo de rezar y orar en sus tribulaciones. Entonces su Magestad, con magisterio celestial, les compuso esta Oracion Dominical, ó de el Padre nuestro; instruyendo como buen Maestro á sus discipulos; alicionando como gran Capitan á sus escogidos soldados; y doctrinando como cariñoso Padre á sus queridos hijuelos. Los Antiguos Patriarcas y Profetas, todos se esmeraron en enseñar á sus hijos el modo de hacer Oracion á Dios. Nuestro primer Padre Adán instruyó á sus hijos en la Oracion y en el culto del verdadero Dios, que luego al punto manifestaron en los sacrificios que al Señor ofrecieron. El Patriarca Seth, su primer cuidado fue alicionar en la Oracion á sus hijos, llamandose por esto hijos de Dios, porque con debida humildad le tributaban reverentes cultos. De Enos se dice que empezó á invocar el nombre de el Señor; porque con especial y publico culto profesó la Fé de el verdadero Dios, animando á los del Pueblo con su exemplo. Job todos los dias hacia que sacrificassen y orassen sus hijos. Tobias á su hijo le encargaba la Oracion y el santo temor de Dios: lo mismo los Profetas á sus hijos; y San Juan á sus discipulos les enseñaba el modo de hacer Oracion.

381 **N**osotros los Christianos con mas soberana felicidad nos hallamos instruidos, no por los Patriarcas, ó Profetas, ni por Elias ó San Juan, sino por el mismo Hijo de Dios, que nos enseñó la Oracion que aprendió en el seno de su Eterno Padre, que es en su infinita sabiduria; y de esta suerte, con esta divina enseñanza instruidos, nos atrevemos á decir el Padre nuestro. El mismo Señor nos enseñó, porque nosotros ni sabemos qué, ni como debemos pedir. Impelidos muchas veces de nuestro mal regido deseo, pedimos lo que nos ha de ser dañoso; y olvidados de las cosas celestiales, solo en las temporales (como Saúl, quando instaba á Samuel, para que no le faltasse el Reyno) ponemos el cuidado. Rachel pedia con importunas ansias hijos, y el darselos fue la guadaña que cortó su vida. Los Zebedeos con indiscreto zelo pedia que baxasse fuego del Cielo sobre los Samaritanos por lo qual los reprehendió el Señor. Pedimos muchas veces libramos de algunos males, que nos son convenientissimos, ó para humillarnos, ó para exercicio de la virtud, como el estímulo que padecia San Pablo; pedimos otras con porfia el estado que nos ha de servir de ruina. Por eso nuestro divino Maestro, Sabiduria, y Verdad infinita, para quitarnos estos defectos, compuso esta Oracion para todas personas, condiciones, estados, y edades, para todo tiempo,

De la obligacion de enseñar á orar.

Jesu-Christo, como Maestro, nos enseñó esta Oracion.

Lucz 11. Dominicus Salazar in Manual. Orat. lib. 1. trañ. 2. cap. 4. Aug. Ildephons. in Myitic. Theolog. lib. 1. trañ. 1. c. 6. S. Joan. de la Cruz in Noñte obscura lib. 2. c. 18.

Genes. 4.

Ibid.

Job cap. 1.

Lucz 10.

Lucz cap. 18. Job cap. 22. Ecclesia in Canone Missæ. Ad Roman. 8. Origen. libr. 7. in Epist. ad Rom.

Catechism. Rom. trañ. de Orat. Domin. in princip.

Paulus Sefieri in Christ. Instruñ. tom. 4. p. 3. diñc. 2.

negocio y necesidad, muy congruente; siendo Oracion breve, absoluta, eficaz, bien ordenada, divina, y utilissima, la qual siempre podemos presentar con seguridad al Eterno Padre.

382 **C**omposo tambien Christo nuestro Señor esta Oracion como sagrado Capitan, dando á sus Soldados armas para defenderse de sus enemigos, y poderlos vencer. Quando llega un socorro á una sitiada y apretada Plaza, bastante para arrojar á los enemigos sitiadores, no hay duda que estas son las armas de su logro, y su victoria. Es, pues, esta Oracion un Correo que sube al Tribunal de Dios, para que su Magestad en los apretados sitios que nos ponen nuestros enemigos, nos embie el socorro de sus divinos auxilios, con los quales se defiende el Castillo de nuestra alma: con este alivio nuestras desfallecidas fuerzas reviven, y se hallan para la peléa valerosas. Esta, pues, Oracion es la que vá, y viene á Dios; y no solo le pide fortaleza, sino que tambien le ruega que tome por nosotros las armas, y esté presente á nuestras batallas, diciendo con el Profeta: Tomad, Señor, armas, y escudo, y venid en mi socorro: Invocé al Señor, oyó mi Oracion, y me favoreció. Por esto, pues, compuso nuestro Capitan Jesus esta Oracion, dando á sus electos Soldados brillantes armas, y como Padre á sus hijos el sustento y manjar del alma, que en esta Oracion se encierra. Llámase esta Oracion Dominical, porque la compuso el soberano Señor; y tambien se llama del Padre nuestro, porque empieza con estas dos suavissimas y misteriosas palabras; y habiendo explicado ya la obligacion que tenemos de orar; tambien incluimos la obligacion que tenemos de hacerlo del modo que en el Padre nuestro se encierra, que para esto le compuso el mismo Christo á petición de los Apostoles.

Socorros de esta Oracion del Padre nuestro.

P. Para qué la ordenó?

R. Para enseñarnos á orar.

Fines para que compuso esta Oracion.

383 **E**S evidente que el componer Christo á sus discipulos, y en ellos á todos nosotros esta Oracion, fue para altissimos fines, y todos á nosotros provechosos. El primero, para que sepamos darles forma y disposicion á nuestras suplicas, para que sean de Dios aceptadas; porque es firmissimo principio que si á Dios le pedimos como debemos, y lo que debemos; aunque nada nos debe de justicia, nos lo concederá por su suma fidelidad, pues á todos nos ha prometido que al que en su nombre le pidiere, le dará lo que le pidiere; de cuyos infinitos exemplos están llenas las Sagradas Escrituras. Muchas veces no conseguimos lo que pedimos, porque conoce su Magestad que lo que apetece nuestra ciega voluntad no solo no nos conviene, sino es que nos puede ser dañoso; y muchas veces (decia San Agustin) nos niega su Magestad misericordioso lo que pedimos; y otras veces ayrado, y en castigo de nuestros desaciertos nos lo concede; otras sucede que nuestras peticiones son tan remisas, tan sin atencion, con tanta distraccion, sin humildad, ni piedad, ni confianza, que no merecen ser de este Señor atendidas. Tambien acontece el parecernos á nosotros que Dios no nos concede lo que con todo afecto pedimos; y su Magestad por occultissimos modos nos alarga y concede mucho mas: lo qual testificó San Pablo, lo comprueba la parabola del Hijo Prodigio, y las divinas letras nos aseguran que es Dios tan pronto en socorrer,

Catechism. Rom. trañ. de Orat. eius utilit. cap. 2.

Psalm. 38. Psalm. 17. Job 12.

Ludovic. Granat. tom. 1. libr. 12. trañ. 5. cap. 1. §. 4.

Psalm. 48. v. 9. Isai. 56. vers. 24. Psalm. 15. vers. 20. & 144.

Proverb. 15. vers. 19. Ecclesiast. 6. v. 4. & 28.

August. serm. 13. de Verb. Domin. & in trañ. 22. in Joan.

Damas. libr. 5. de Fid. Orthodox. c. 24.

August. serm. 2. de Verb. Domin. in Mont. & serm. 230. de Temp. Ad Ephes. 12. & 20.

Lucz 15. Psalm. 9. & 10. & 102.

Proverb. 10. Ad Hebr. 10.

que

que no aguarda á escuchar los clamores del necesitado y affligido.

384 Empero si les faltan á nuestras peticiones las condiciones necesarias para que á Dios sean gratas, no podrán salir bien despachadas, ni serán armas para conseguir de nuestros enemigos victorias. Para esto, pues, nuestro sabio Maestro compuso á sus Apostoles y discipulos esta Oracion para que sabiendo ellos pedir, logre su Magestad el deseo que tiene de dar y socorrer; y para apartar de sus hijos, y discipulos toda confusion, pues en faltando la Oracion todo es tinieblas; y por eso la encomendó Christo tanto á los Apostoles, porque havian de ser sus principallissimos Ministros: y Ministro del Señor sin Oracion es lo mismo que el Soldado sin armas, la guia sin luz, el Pastor sin cayado, el Predicador sin voz, el Maestro sin ciencia, el clarin sin aliento, y la Centinela sin ojos. Este exercicio temple las pasiones, destruye las malas inclinaciones, modera las terribles condiciones, quieta el corazon, purifica el Alma, la aparta de lo terreno, la dirige al Cielo, la limpia de imperfecciones, la llena de virtudes, y la hace capaz de las divinas mercedes; que es lo que intentaba Christo, quando les compuso á sus discipulos esta Oracion, para enseñarlos á orar.

Catechism. de Utilit. Orat. sect. 5.

Catechism. Rom. de Orat. & ejus utilit. cap. 2.

Aug. Ildephons. in Myric. Theolog. lib. 1. traft. 1. cap. 3.

Genes. 21. v. 16. Joan. 15. Lucæ 7. vers. 38. Lucæ 10. v. 40. Joan. 12. v. 5. Exod. 17. v. 15. Apocal. cap. 7. v. 10. Matth. 25. v. 21. & 22. Tobiaz cap. 11. v. 12.

Apocal. 5. v. 8.

August. traft. 51. in Joan. Lucæ 21. vers. 36. V. Puente. in Meditation. divin. Leg. tom. 2. p. 6. medit. 38.

Falta que hace la Oracion.

Negocia quien pide bien.

Lo que á Dios agrada.

P.

P. Qué cosa es orar? R. Levantar el alma á Dios y pedirle mercedes.

Como se ha de entender \* el siempre orar.

Definicion de la Oracion.

Descripcion de esta Virtud.

Division de la Oracion en Vocal, y Mental.

387 LA declaracion de esta pregunta es muy importante y necesaria; por cuya razon nos detendremos en ella, explicando la esencia y divisiones de la Oracion. Y lo primero debemos advertir que este nombre en su lata significacion se toma en general por qualquier obra buena, por la meditacion, consideracion, contemplacion, ú otra qualquiera cosa virtuosa; pues, como decia San Agustin con la Glosa, el que está exercitando buenas obras, está siempre orando: en cuyo sentido se toman las palabras de San Lucas, quando dixo: Siempre conviene orar sin falta; lo qual se debe entender de el exercicio honesto y virtuoso, porque rigorosamente no se puede adaptar á la particular Oracion, pues no podemos estar siempre orando; y por esto decia San Agustin: Tu deseo es tu oracion; y el continuo deseo y exercicio del corazon, es continua Oracion: y assi qualquier santo afecto y deseo de Dios, y qualquiera obra buena que se enderece á Dios, tiene este nombre de Oracion.

388 Tomandola en sentido proprio y rigoroso, es la Oracion, segun los Santos Padres, una elevacion de nuestra Alma á Dios, con la qual, ó le pedimos que nos libre de males, ó que nos conceda bienes espirituales ó temporales, ó rendimos por medio de ella las debidas gracias á la soberana Deidad: y assi la Oracion viene á ser en suma una elevacion de el Alma á Dios, por la qual le pedimos alguna cosa. Es la Oracion, decia San Agustin, una suave elevacion con que vuela el Alma de las cosas terrenas á las celestiales, una inquisicion de las cosas sobrenaturales, y un deseo de las invisibles. La Oracion es un unirse con Dios levantandose de todo lo criado, y un engolfarse en el pielago de la infinita suavidad, y del divino amor.

389 La Oracion informada por la Caridad (sin la qual ninguna virtud tiene forma, vida, merecimiento ni valor para con Dios, siendo siempre la Caridad la comun forma de la Fé y demás virtudes) es aposentar á Dios en su lecho, estando en la presencia de Dios con ojos de humildad, recibiendo su misericordiosa visita: en ella el Alma oye la doctrina, y recibe las celestiales influencias: alli es el Alma elevada, y en esta elevacion contempla, y contemplando ama, y amando gusta, y gustando reposa; alcanzando en esta mortal vida quanta gloria puede desear. Es la Oracion fervorosa la gozosa pasqua de el Alma, los dulces deleytes y abrazos con Dios, un osculo de paz entre el Esposo y la Esposa. Es la Oracion un seguro reparo de los defectos cotidianos: es un terso espejo en que se conoce á Dios, y á nuestra miseria: es el puerto de los que peligran, y dulce reposo de los que triunfan: es alegria de tristes, medicina de enfermos, de flacos fortaleza, de pecadores remedio, regalo de justos, socorro de la Iglesia, de los muertos sufragio, de los vivos ayuda, puerta real de la Corte, maná que encierra toda la suavidad, y soberana escala para penetrar los Cielos. Esto dicen los Sagrados Padres de la Oracion; expliquemos aora sus divisiones.

390 Dividese la Oracion en vocal y en mental: está se executa solo con el corazon, hablando á Dios, y representandole nuestras necesidades solo con el espiritu, cuyo idioma y language es parentissimo á la suprema

Catechism. Rom. de Necessit. Orat. cap. 1. Lucæ 11. Gloss. bic & D. Augustin. tom. 2. Epist. 121. ad Proverb. Molin. de Orat. in cap. 4. de ejus necessitat.

D. Thom. 2. 2. q. 85. art. 11. & q. 8. & in 3. p. q. 21. art. 1. in corpor. Dominkus Salazar in Manual. Orat. lib. 1. traft. 1. cap. 1. per tot.

Pelayus de S. Benedict. in Summar. Orat. lib. 1. c. 2.

Granat. libr. 5. traft. 1. cap. 1. §. 1.

Molin. de Orat. c. 2. D. August. lib. de Eccles. dogmat. cap. 56.

Salazar in Manual. Orat. lib. 2. trañ. 2. cap. 5.

Ludovic. Granat. tom. 1. lib. 12. cap. 4. §. 3.

Autor Incognitus in Practic. Orat. cap. 4.

Ludovic. Granat. ubi sup.

D. August. lib. 9. Conf. cap. 6. §. lib. 10. cap. 33.

1. Regum 1.

D. Thom. 2. 2. q. 82. art. 3. & Cajetan. lib. August. serm. 1. de Sanctis.

Ad Timoth. 4. Tertul. in Apolog. contr. gent. cap. 3.

D. Thom. 2. 2. q. 83. art. 11.

ma Deidad. La Oracion vocal es, en la que se añaden á la interior voz las palabras que forman loslabios, humildes y devotas, para representar á Dios nuestra necesidad y solicitar su remedio: por eso nuestra Madre la Iglesia, regida por el divino Espiritu, dispuso y ordeno que en los divinos Oficios se cantassen los Psalmos y Oraciones, intentando despertar con aquellas celestiales voces la devocion de los que oran; y assi el uso de una y otra Oracion es muy loable y agradable al Señor, como lo testifica la Sagrada Escritura, y la inconcusa práctica de todos los Santos y de la Iglesia Catholica; siendo manifesto y estultissimo error lo contrario.

391 No tienen esencial diferencia la Oracion vocal y la mental, porque hablar con Dios solo con el corazon, ó juntamente con la boca, no añade, ni quita al merito ni á la eficacia de la Oracion. Las confesiones por palabras, ó por escrito ó señas, no pudiendo hablar, no se diferencian formalmente una de otra, porque todas son de una misma condicion. Pedir, pues, á Dios lo que necesitamos, sea con solas interiores palabras, ó con voces exteriores, que son imagenes de las interiores, no hace diferencia esencial entre una y otra Oracion, incluyendose la mental en la vocal, quando esta es con la debida atencion: y entonces no solo no es menos perfecta la vocal, sino es que ayuda mucho á despertar nuestra devocion, enciende y recoge al corazon, valiendo mucho para este fin las palabras dulces, devotas, y graves sentencias, dichas con humildad y atencion. El sonido de la voz en el canto de los divinos Oficios, confesaba San Agustin de sí que le ayudaba mucho á la devocion, recreandose y enervorizandose el espiritu con aquella melodía y sonora consonancia. Y de esta suerte siendo una y otra Oracion actos de la virtud de la Religion, solo puede haver entre ellas alguna diferencia accidental; pues siendo como vida de la Oracion la devoción y fervor, tanto será una mas excelente que la otra, quanto se executare con mayor espiritu y devocion, porque en esto consiste el que sea accepta á Dios, como lo fue la Oracion de la antigua Ana, madre de Samuel.

392 A esta Oracion concurren las tres potencias de el Alma, proponiendo la memoria una materia, el entendimiento discuriendo sobre ella, y la voluntad sacando afectos ó compositos de aquello que fuesse á Dios mas grato, y á sí de mas provecho. De adonde colegirás que la materia de la Oracion son todas las cosas que á nuestro corazon le pueden mover á temor y amor de Dios, aborrecimiento al pecado, y menosprecio del mundo; entrando en esto todas las Sagradas Escrituras, Vidas y exemplos de Santos, y toda la hermosa fabrica de este Universo, pues de todo se puede sacar materia de alta consideracion. Entre todas, las dos mas principales, dice Santo Thomás, son la meditacion de las perfecciones de Dios, y de sus beneficios, como son la bondad, misericordia, justicia, caridad, hermosura de Dios, y los beneficios de la Creacion y Redencion; y la consideracion de nuestros propios defectos y miserias presentes y pasadas, aprovechando con esta en la humildad, y con la primera en la caridad. Esta es la materia de que se ha de formar la Oracion.

393 Resta agora que demos satisfaccion á una duda, que se ofrece luego de todo lo dicho. Aunque no hemos declarado las condiciones que ha de tener la Oracion, reservandolas para adelante, en la pregunta que las toca; no obstante, de todo lo que hemos dicho, hasta agora de la Oracion

Esencialmente no se diferencian.

Acompañada á las tres Potencias.

Propone una duda.

cion se infiere que esta, para ser como se requiere, ha de ir acompañada de las Virtudes Theologales, Fé, Esperanza y Caridad: con que sin duda parece que cerramos al pecador la puerta, para que tenga Oracion; pues aunque la acompañe con Fé, y Esperanza, faltandole la Caridad, que es la vida de las Virtudes, son las otras como cuerpos, ó cadaveres sin alma; y assi el tener Oracion será solo para los que estén en gracia y caridad, y se les quitará á los pecadores este remedio, consuelo, y esperanza de alcanzar por medio de la Oracion los auxilios conducentes á su justificacion: lo qual es durissimo de entender.

394 Antes de dar respuesta á esta duda, es necesario advertir que la poderosa y eficaz Oracion es la del justo, y amigo de Dios, á quien acompañan las tres dichas Virtudes Theologales, en las quales se hallan las condiciones que ha de tener la buena Oracion, dando la Fé confianza, encendiendo el fervor la Caridad, y produciendo la Esperanza la viva perseverancia. No por eso queda el pecador excluido del remedio de la Oracion; antes es quien mas la necesita: bien, que á los que están obstinados en sus vicios y pecados, y repugnantes á dexarlos, mal les puede aprovechar este remedio.

395 Empero al pecador que arrepentido detesta su culpa, procura salir de ella, y practica para esto los remedios conducentes, quitando las ocasiones, es convenientissima la Oracion, pidiendo en ella misericordia al Señor, el qual se inclina á dar socorro á los necesitados. Clame, pues, este á la soberana Deidad, que su gran piedad no dexará de alumbrarle y remediarle; pues havido recibido de su infinita bondad el aborrecimiento que ya tiene del pecado, sin que él huviesse merecido este santo deseo de salir de él; no resistiendo con su libertad á las misericordias de Dios, su Magestad, como divino fuego, encenderá una centella en su alma, con la qual fervoroso pelee contra los vicios, y le irá dando sus dones, que aunque al principio no sean del todo copiosos, son siempre de gran valor: y siempre se ha de pedir el aumento de estos dones, y que el Señor, que ya despertó al pecador dormido, previniendole con su gracia, solo por su infinita bondad, le aumente sus auxilios y gracia, hasta que llegue al debido termino, y executen en el Alma que esto empezó, sus nobles oficios las tres Virtudes Theologales, para que la Oracion sea eficaz, y goze el verdadero fruto. De esta suerte es provechosa al pecador la Oracion, como al mendigo pedir, aunque sea importuno, á las puertas del poderoso.

396 Pasemos ya á explicar el lugar mas conveniente para la Oracion. No hay duda que en qualquier lugar se puede elevar el alma, y clamar á Dios; y assi decia el Apostol que deseaba que todos en todo lugar levantassen á Dios las manos, y el corazon. De suerte que ni el campo, ni las selvas, ni las baxas oficinas, ni la cama, mesa ó nave impiden que suba al Señor la fervorosa Oracion, y sea de su Magestad bien recibida. Daniel desde el profundo lago de los leones penetró los Cielos con su Oracion. Manasés arrojado en un calabozo, hizo su fervorosa deprecaçion, que consiguió su dicha y libertad. Ezequias desde la cama supplicaba; Jonas desde el obscuro seno de la ballena; Job desde los inmundos ascos del maladar: y todos fueron oídos; y socorridos. Todos los Martyres desde las mazmorras, en medio de las llamas y tormentos,

La Oracion del justo es eficaz.

Es conveniente para el pecador.

Lugar conveniente para la Oracion.

Suarez tom. 2. de Relig. lib. 1. cap. 29. Lessius lib. 4. de un. bon. cap. 1.

V. Puent. in Medit. divin. Legit. tom. 2. medit. 13. 6. p.

1. ad Corinth. 14. Ad Ephes. 5. Job 12.

Aug. in Psal. 42. 2. lib. de Perfect. instit. resp. 17. Leo Pap. serm. 1. Chrysolog. ser. 43. Bernard. in Sent. 12. D. Thom. in 2. 2. q. 108. art. 3. 2. deinceps.

1. ad Timoth. 2.

V. Puent. tom. 2. 4. p. medit. 21. Molin. de Orat. tom. 2. trañ. 1. cap. 21. §. 11.

conmovian á la divina piedad, y á todos favorecia, y benignamente escuchaba.

397 Debemos empero considerar que aunque todo lugar es proporcionado para la Oracion, es sin disputa mas apto y apropiado el que es- ta esento de tumultos, y libre de ruidos, porque gusta Dios, como dixo por su Profeta, de comunicarse á las Almas en la soledad y retiro. Mien- tras mas el corazon humano se desocupa de conversaciones y negocios terrenos, se halla mas dispuesto para recibir las recreaciones y consuelos superiores. Moysés en lo intrincado del monte vió la maravillosa vision de la Zarza. Jacob en la soledad del campo descubrió la Escala. A Elias en la puerta de una gruta se le apareció el Señor. Por eso buscaban los yermos, é incultos montes los Anacoretas, y castas Virgenes, como ponderaba San Geronymo; y no pudiendo todos gozar de estas soledades para emplearse en Oracion, por lo menos deben procurar la soledad de su corazon, y la quietud de su espiritu, quando han de emplearse en este santo exercicio.

398 Entre los lugares mas proporcionados para la Oracion obtiene el primero la Iglesia, pues está destinada para Casa de Oracion; y en ella promete el Señor oír las oraciones de sus Fieles, y serles favorable en sus peticiones. Solo en el Propiciatorio, y misteriosa Arca del Testa- mento daba el divino Oraculo las respuestas. Assi nosotros debemos fre- quentar para el logro de nuestras peticiones los Templos, donde se lo- gra la compañía de los Angeles, y donde asiste la Real Persona de nues- tro Redentor: llegandonos con confianza á suplicar á su Trono, que para esto se ordenaron en las Iglesias tan sagradas ceremonias, para ele- var y excitar nuestros animos á la Oracion; y en ellas se ha de buscar la mayor quietud y recogimiento; que por eso todos los Autores Mysti- cos enseñan que el lugar solitario y obscuro es el mas conveniente para la meditada Oracion, siguiendo el exemplo de nuestro Maestro Chris- to, que de noche se iba á orar á los lugares desiertos y retirados; y San Antonio Abad se quexaba del Sol quando amanecia, porque con su claridad y resplandor, le impedia el recogimiento de su contemplacion, enseñandonos lo mucho que conduce para el recogimiento del animo, la obscuridad y soledad del sitio.

399 Y debiendo todo hombre cuerdo y devoto evitar toda singu- laridad en quanto pudiesse sin ofensa de Dios (como aun el Gentil Sen- neca le aconsejaba á su amigo) debe buscar para la Oracion sitio y lugar retirado, siguiendo el mandato de Christo, que dice: Quando orares, entra en tu retrete, y cerrada la puerta, harás oracion á tu Padre, que está en los Cielos; y este Padre, que te vé escondido, te dará su galar- don. De suerte que aunque á los Religiosos, y Religiosas, que moran en la Casa de Dios, y á otras personas provectas y calificadas, les esté muy bien el tener la Oracion en las Iglesias; otras hay, á quienes es mas conveniente el lugar secreto que el publico, yá por evitar el peligro de vanagloria, yá por la obligacion de asistir á su casa; especialmente las mugeres de poca edad, á quienes es muy saludable hacer de sus rincones Oratorios, adorando allí á Dios en espiritu, y verdad, como deciamos de Jonás en el vientre de la ballena, y de S. Juan Bautista en las entrañas de su madre; siendo todo lugar conveniente para contemplar, y alabar al

El mas re- tirado es mas conve- niente.

El mejor de todos es la Iglesia.

Es bueno el lugar oculto.

Oseez cap. 2.

S. Joa. á Cruc. lib. 3. cap. 37. tom. de Operib. Spir. in Scal.

D. Hieronym. ad Eliod. in lib. de Virg.

Isai. 56. 2. Paralipom. 7.

Exod. 3.

Ad Hebr. 4.

Joann. 8. Lucæ 6. Marc. 6. Casian. collat. 9. cap. 3.

Senec. ad Lucil- lum cap. 3. Matth. 6. Joan. 4. Jonæ 3. Luc. 1. Psalm. 62. Proverb. 7. & 30. 1. ad Timoth. 5. Villacast. de Orat. advert. 3. Psalm. 62.

Señor, como decia el Profeta, quando cantaba: Estando en los desier- tos, y tierra seca y descaminada, me presenté; Señor, delante de tí, como si estuviesse en tu Santuario, para contemplar tu virtud, y tu Glo- ria.

400 Explicado yá el lugar proprio para la Oracion; razon será que digamos algo, aunque con brevedad, del tiempo conveniente. No pode- mos negar que todo tiempo es apropiado para la Oracion; haviendo di- cho Christo nuestro Señor: Conviene siempre orar, y no apartarse de este exercicio; y escrito el Apostol: En todas las cosas dad al Señor gra- cias; y hacéd sin intermision Oracion; que es decir, en la salud, en la enfermedad, en la abundancia, en la necesidad, en todos tiempos; oca- siones y negocios se ha de dar gracias al Señor, y tenerle siempre pre- sente en la Oracion. Pero individuando mas las horas convenientes, la media noche es la mas propia; escribia assi San-Bernardo: El tiempo mas quieto y sossegado es mas aparejado para la Oracion, especialmente quando el sueño de la noche pone en silencio todas las cosas; entonces sale desembarazada la Oracion; y mas pura que en otros tiempos. Levantate; dice el Profeta; de noche, al principio de las vigillas, y derrama tu corazon como agua delante del acatamiento de tu Dios. Segurissima vá entonces la Oracion, quando no hay mas testigos que Dios, y el Angel que la presenta; quando no hay voces ni ruido, sale serena y sossegada: quando no hay lisonjas que la registren, ojos peligrosos que la mireñ, ni cuidados terrenos que la maculen, sale pura y limpia. Por esto la Es- posa cuidadosa buscaba el secreto de la noche quando queria orar; y buscar á Dios. Hasta aqui son palabras del Santo, por donde conoceras lo utilissimo que es este tiempo.

401 El que no pudiesse á esta hora, será muy conveniente que tome la de la mañana, que es tambien aptissimo tiempo; pues entonces están mas robustas las fuerzas del espiritu, la vista mas recogida, mas aligerado el estomago, descansada la cabeza, silencioso el tiempo, ayuno del corazon, y libre de los negocios y cuidados del dia. Por eso decia el Sa- bio: Bien hace en madrugar por la mañana el que busca los verdaderos bienes: en esta hora, junto con el rocío del Cielo, desciende del Soberano Espiritu la gracia en los corazones de los que madrugan para Dios; A esta hora salian los Israelitas á recoger el mana, que contenia en sí todo deleyte y suavidad. Al despertar el Aurora, caminaba al Monte el Salvador á enseñarnos á hacer á Dios Oracion. Y concluye el Sabio: Conviene madrugar primero que el Sol para bendecir al Señor. No dexaré de notar aqui que nuestro invicto Carlos Quinto, en medio de tan gravissimas ocupaciones, todos los dias tenia por la mañana dos horas de oracion, en la qual, no confiando de sus fuerzas, fiaba en las del Señor la conservacion y adelantamiento de sus dilatados dominios: por eso consiguió tanta felicidad, y alcanzó tantas victorias, que no hallan las Na- ciones, aun las contrarias y emulas, á quien compararle. Los Franceses le asimilaron á Hercules; los Alemanes á Carlo Magno; los Italianos á David; los Turcos á Julio Cesar; los Africanos á Anibal, y todos á la admira- cion; naciendole esto de su matutina Oracion.

402 Declarada yá la esencia de la Oracion, su utilidad, lugar y tiem- po; resumiremos brevemente lo que falta, porque de esta materia han escrito dilatadamente gravissimos Autores; y para dar noticia basta lo

Qual es el tiempo conveniente para la Oracion.

El de la mañana es oportuno.

Division de la Oracion en comun; y particular

Lucæ 18. 1. ad Thessalon. 5. Psalm. 4. D. Bernard. ser. 86. super Cantic. Psalm. 30. Thren. 2. Apocalyps. 8. Cantic. 3. Exod. 16. Joan. 8. Ecclesiast. 2. 1. 2. 85. etc.

D. Basil. de Orat. Proverb. v. 1. Ecclesiast. 29. Exod. 16. Joan. Climac. cap. de Obdienc. Joan. 8. Lucæ 6. Cantic. 3. Mystic. Theolog. lib. 1. art. 1. c. 4. Surius in Chron. ad annum, 1559.

Salazar in Exerc. Manual, lib. 1. c. 6. August. hom. 42. et 50. Et hom. de Temp. serm. 126. et 135. et 182. Math. cap. 18. v. 20.

August. de Sermon. Dom. in Montilib. 2. cap. 5. 6. 7. 8. et 9. Casian. coll. 9. c. 18. 19. 20. et 21. Catechism. Rom. tract. ult. p. 4. c. 4. S. Joan. á Cruce in Arcana. Mont. Carmel. tom. 2. lib. 3. cap. 47.

Cyprian. in serm. de Orat. Domin. Catechism. Rom. in 4. part. cap. 9. Leo Magn. serm. 6. de Nativit. Domin. Cyprian. in Sermon. Dominic. Canisius de Spe. et Orat. Dom. §. 6.

dicho. Demás de la division en vocal y mental, se divide tambien la Oracion en comun y particular. Es la comun la que se executa por muchas personas juntas y congregadas á este fin. Usa de esta Oracion comunmente la Iglesia, convocando á los Fieles con la publica señal de las campanas, para que asistan en los Templos á las Horas Canonicas, Misas, Sermones, Procesiones y demás Oficios sagrados: lo qual no es otra cosa que juntarlos á orar, siendo siempre comun. Oracion toda aquella que se hace en nombre de la Iglesia. Esta Oracion es siempre privilegiada, y á ella prometió Christo nuestro Señor su especial asistencia y favorable despacho en sus deprecaciones y ruegos. La oracion que cada uno hace por sí, se llama particular; y no hay duda que siempre es agradable á Dios, si se viste de las condiciones que despues explicaremos.

403 Mandanos la soberana Deidad que recurramos á su Magestad en la Oracion, porque sin embargo de ser este Señor infinitamente liberal y bueno, quiere que le pidamos, para que le reconozcamos, y confesémos como en todo dependemos de su alto poder, sujetandonos y humillandonos á su grandeza, debiendole pedir aquellas cosas que tuvieren bondad y honestidad, assi espirituales, como temporales; reniendole siempre el principal cuidado en suplicar por aquellas cosas mas conducentes á la honra y gloria de Dios, y utilidad espiritual de nuestros proximos; y en cuyo numero deben entrar, la conversion de los Infieles, Hereges y pecadores, exaltacion de la Fé, espiritual aumento de todos, y tambien el alivio de las Almas del Purgatorio; resignandonos siempre en la divina voluntad, y pidiendo que en todo se cumpla, sin querer cosa que no sea de su agrado: por cuya causa no le podemos pedir cosa mala, que esto fuera hacer grave injuria á la suprema bondad. De esta suerte debemos dirigir á Dios, como á fin y principio de todas las cosas, y mantantial de todo bien, nuestras peticiones, para que nos aparte de todo mal, y nos conceda el bien que necesitamos, sin que de esta obligacion se pueda eximir el hombre, por mas rudo que sea; pues ninguno, por ignorante, dexa de poder levantar á Dios el corazon, para suspirar y rogar, sin poder haver para esto escusa alguna, pues no es menester artificio para executar lo: y assi el orar no es otra cosa que levantar á Dios el alma y pedirle mercedes.

*P. Por qué nos enseñó el Señor á llamarle Padre?*  
*R. Porque le pidamos con afecto de hijos.*

404 **N**O solo nos alentó y excitó nuestro soberano Maestro con su exemplo y doctrina á la Oracion, sino es que tambien nos propuso las voces y palabras de que haviamos de usar para acertar en nuestras suplicas: y antes de enseñarnos las mas utiles peticiones, nos puso un proemio ó preparacion para esta Oracion Dominical, en estas, aunque breves, mysteriosissimas palabras: *Padre nuestro, que estás en los Cielos*; las cuales irémos explicando por su orden. Dice en la primera que le llamemos *Padre*, lo qual es para nosotros de grandissimo aliento; porque si huviera puesto *Dios, Criador, ó Rey*, no hay duda que al entrar en la Oracion, nos acobardáramos mucho; porque si le considerabamos como Dios, le atendiamos por nuestras repetidas culpas ofendido; si le mirabamos como á Rey, le haviamos de temer como suprema Magestad, que con su absoluto poder

Lo que debemos pedir en la Oracion.

Por qué puso en el principio esta palabra Padre.

Confianza que nos dá esta voz.

Grandezas, que nos trae esta voz Padre.

Dulzura, y consuelo de esta voz.

der nos ha de juzgar; si le meditáramos como Criador, no hay duda que luego se nos havia de ofrecer lo poco agradecidos que le hemos sido; causandonos todos estos titulos encogimiento y temor; y para que no le tuviésemos, quiso que le entrásemos llamando Padre.

405 Grande y solida confianza y aliento nos dá esta voz para que entrémos á pedir á Dios mercedes: pues si dixo el Sabio que Dios honra al padre en el hijo, quando al hijo hace mercedes por los respetos de el padre; quan confiados podrémos pedir en el nombre de nuestro Padre Jesu-Christo, que tan infinitos merecimientos tiene ante el Eterno y Soberano Padre: Esta voz nos llena de una filial confianza, pues no hay amoroso padre que arroje de sus brazos al hijo que necesitado se acoge á ellos: aunque esté muy ayrado, se templá al oír le suplica como á padre. En ninguna cosa confiaba el Hijo Prodigio para hallar misericordia, sino en la voz y cariño de su Padre: dirle, decía: *Pequé, Padre*; y si yo por mis muchos vicios no merecia llamarme hijo, vos, Señor, nunca perdisteis el ser Padre: vuestras paternales entrañas me alientan á pedirlos, no como á severo Juez, sí como á misericordioso Padre. Cómo no llegará confiado, si vos, Señor, no solo Padre, sino es tambien nuestra amorosa Madre os publicais por vuestro Profeta: Estas voces animan mi cobardia, y esfuerzan mi desmayo.

406 Esta voz *Padre* es voz llena de melodia y suavidad: muevenos el afecto con la obediencia reverencial de hijos; y assi decía San Gregorio con elocuencia: Quando Dios quiere ser temido, se denomina Señor; quando quiere ser amado, se llama Dios; quando quiere que le tributemos el debido honor, se intitula Padre; y quanto es mas digno y noble tributo el honor y el amor que el temor: tanto en mas le tiene, y quiere ser reventenciado con el nombre de Padre, que con el de Señor. Acuerdamos esta voz la excelencia grande que gozamos en ser hijos de tan soberano Padre, como decía San Juan, exortandonos á que atendamos al carácter y dignidad de hijos de Dios. El mayor tymbre de los Judios era intitularse hijos de Abraham. Quanto mayor es el nuestro, de llamarnos hijos de tal Señor: Aquellos eran siervos, nosotros somos hijos, como decía el Apostol. Por eso en el Antigo Testamento no llamaban á Dios Padre, reservandose esta prerrogativa para el tiempo de la Ley de Gracia, en el qual el Hijo de Dios, que nos quiso tener por hermanos, nos enseñó á llamar Padre al suyo y nuestro. Por eso notaron graves Plumas que en la promulgacion de la Ley Antigua en el Monte Sinai se intituló su Magestad nueve veces Señor, cinco veces Dios, y ninguna Padre; empero en la promulgacion de la Ley Evangelica diez y seis veces se llama Padre, para que con toda confianza entrémos llamandole Padre.

407 Esta palabra es de consolacion, de alegría, de amor, de confianza, de inefable dulzura: esta dulce voz hierre nuestros corazones, resuelve nuestras entrañas, regala el espíritu, conforta el corazon, alegra el alma; pues quien es mi Padre, natural cosa es que me ha de amar, ha de regalarme, me ha de enderezar, me ha de ayudar, me ha de enseñar, honrarme tiene, y darme su herencia; y si fuere necesario, como Padre me corregirá y castigará, me sacará de las tribulaciones, me librará de enemigos y tempestades, y siempre me asistirá, protegerá y premiará, si yo no degenero de las obligaciones de hijo. Debemos todos conformarnos con la imagen de su unigenito Hijo, que nos puso á todos por exemplar,

Eccles. 3.

Exod. 15.

Isai. 42.

Lucá 15.

Isai. 66.

1. Joan. 3.

Ad Rom. 8. v. 15. Non enim accipitis spiritum servitutis... sed spiritum adoptionis filiorum. Lucá 11.

Malach. cap. 7.

1. ad Corinth. 13.

Joan. 8.

Ad Philipp. cap. 4.